



Aceprensa 29/07/20

gastronómico, sino sobre todo de un libro de memorias, pues cada uno de los preparativos le remiten a historias del pasado vinculadas a su vida familiar. La autora confiesa que para ella comer sigue siendo “una forma de comunicarse, de demostrar amor”, actitud que se va perdiendo frente a una visión más funcional y práctica.

Abundan, pues, los recuerdos de la autora ligados a anécdotas. Y recurre también al estilo ensayístico para explicar algunas cuestiones de variada índole, como la forma en que se acercan las diferentes culturas a la comida. Además, recoge historias folclóricas, romances, pasajes de clásicos como el *Poema del Mío Cid* o el *Libro de Buen Amor*. Y muchas referencias antropológicas vinculadas a otras costumbres y tradiciones.

*El pan que como* no es un libro de recetas, ni uno de esos que se han puesto de moda en los últimos años de fiebre pedante y sibarita por la gastronomía. Al contrario, al igual que en *Comimos y bebimos*, de Ignacio Peyró, estamos ante un original y amable ejercicio memorialístico y costumbrista, lleno de curiosidades, escrito con un estilo elegante con el que busca transmitir cómo la comida –en su justa medida– puede hacernos más humanos, además de sacar lo mejor de sí de quienes se dedican a dar de comer a los demás.

---